

Psicoanálisis y literatura

Genealogía de una tensión a no resolver

fernando barrios

*En el centro de la fiesta está el vacío.
Pero en el centro del vacío hay otra fiesta¹
-Roberto Juarroz. Poesía Vertical XII*

La relación literatura-psicoanálisis no va de suyo. Es decir: no es evidente, a pesar de parecerlo. Hay *una tensión a no resolver* cada vez que intentamos operar en los atravesamientos entre sus campos. Vayan aquí solo algunos apuntes.

El equívoco de un Freud premio Goethe de Literatura, dice de una imbricación a despejar a la vez que a no dejar de (des)hacer.

De no ceder a la aplicación del psicoanálisis, a su tentación, algo se tensa y abre derivas posibles que hacen tanto a lo epistémico como a lo metodológico, ambas dimensiones de una *política del decir*² en psicoanálisis.

Si tomamos el relevo de la feliz expresión de Jacques Lacan en L'etourdit³: *el psicoanálisis como práctica del decir*, si tomamos esa posta, deberemos intentar dar cuenta de que hay una escritura que causa lógicamente el decir que a su vez-eventualmente- podrá devenir escritura.

Es entonces que escritura, decir, significante, letra, semblante y goce, enunciación, discurso, son puestos a jugar un juego de relevos múltiples, no dialéctico, en progresión-digresión significante hacia un agujero real que hace imposible toda pretensión de dominio sobre eso que nos habla.

La literatura deviene entonces lituratierra, tachadura y levantamiento, traza y huella entre el goce y el saber... litoral y resto.

Si como señala Jean Michel Rabaté: “(...)la literatura habita la teoría desde el comienzo, y la hace temblar, vacilar con respecto a su propio estatuto...”⁴, entonces ya la noción misma de campos y de cruces se hace más densa e implica a lo literario en la constitución misma del saber del psicoanálisis. Se hace entonces necesario producir algún tipo de genealogía de esta *densidad productiva*.

¹ Roberto Juarroz. Poesía vertical; 1988

http://www.paginadepoesia.com.ar/escritos_pdf/juarroz_poesiavertical.pdf

² Fernando Barrios. Decir el psicoanálisis <https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/11/Decir-el-psicoana%CC%81lisis-1.pdf>

³ Jacques Lacan L'etourdit (1972) <http://staferla.free.fr/Lacan/L'etourdit.pdf>

⁴ Jean Michel Rabaté. Lacan literario. La experiencia de la letra. Ed. Siglo XXI; México.p.10

Solo si reparamos en las lecturas de Freud, una muy extensa lista de autores hacen evidente sus efectos: Sófocles, Virgilio, Shakespeare, Swift, Milton, Spencer, George Eliot, Kipling, Kingsley, Haggard, Max Müller, Charles Dickens, Balzac, Flaubert, Zola, Maupassant, Rabelais, Molière, Voltaire, Rousseau, Victor Hugo, Pascal, Alexandre Dumas hijo, Dostoievski, Tolstoi y Merejkovski, Ibsen, Kleist, Uhland, Grabbe, los hermanos Grimm, Goethe y leyendas anónimas [*Nibelungenlied*] y Bürger, Christian Fürchtegott Gellert, Herder, Kortum, Lessing, Lichtenberg. Así también Fritz Reuter, Heinrich von Kleist, Grillparzer, Theodor Herlz, Gottfried Keller, Joseph Viktor von Scheffel y Arthur Schnitzler, entre otros⁵.

La lista de Lacan probablemente sería aún más extensa⁶; y a eso habría que sumarle las múltiples lecturas de las que no se registran sus efectos, aunque ellos hagan su trabajo.

Desde Freud, algún tipo de narratividad no solo habita, sino que habilita la emergencia misma del psicoanálisis. Narratividad mítica del Edipo, antropológica de la horda primitiva, biológica de la diferencia sexual o filosófica en la noción misma de inconsciente. Narrativas que caerán o darán paso a un discurso otro, no sin esos apuntalamientos.

Esa narratividad no solo no está por fuera de una clínica, sino que la constituye no sin agujerarse, no sin fracasar cada vez. Hay una imposibilidad retórica que hackea toda pretensión de univocidad de sentido, cuando el decir se hace letra.

En Lacan, a pesar de él mismo no considerarse lo suficientemente poeta, algo se corre hacia un decir más cercano a lo poético y a lo aforístico⁷.

La retórica misma de Jacques Lacan intenta no desmentir la escritura que la causa así como la que produce.

En 1965 dice respecto de su seminario:

...se despliega a partir del paréntesis, el suspenso y luego a partir de su a menudo muy incómoda reanudación, ustedes debieran reconocer en ello, una vez más, la estructura de la escritura.⁸

La noción misma de sujeto está en cuestión, si tomamos en serio su afirmación en el prefacio a la edición inglesa de Los cuatro conceptos del psicoanálisis⁹: *"Un certificado dice que nació. Yo repudio este certificado: no soy un poeta, sino un poema. Un poema que está siendo escrito, pese a que tiene aires de ser sujeto."*

⁵ Carlos Gustavo Motta. Freud y la literatura (2016) <https://www.academia.edu/30475128>

⁶ Diana Estrín. Lacan día por día (2002) <https://2019.e-diccionestjustine-elp.net/component/k2/item/11-diana-estrin-lacan-dia-por-dia>

⁷ Heidegger decía que: "...el pensar no poetiza, pero sí es un decir y hablar originarios del lenguaje, tiene que permanecer cerca del poetizar"; sería interesante rastrear esta influencia en Lacan.

⁸ Jacques Lacan. Seminario 13. El objeto del psicoanálisis (1965-66) <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/16%20Seminario%2013.pdf>

⁹ Jacques Lacan. Prefacio a la edición inglesa de The four fundamental concepts of the Psychoanalysis; Londres, Penguin, 1979

En tanto seres de escritura sin más consistencia ontológica, somos hablados y gozados por una lengua que se dice en cada quien, habrá que ver de qué modo...

Es así que si revisitáramos desde el psicoanálisis -sin pretender encontrar allí lo que ya sabemos- algo de: Edgard Allan Poe, Dickens, Dostoievski, Shakespeare, Gide, Joyce, Beckett y Sade. Lewis Carroll y Marguerite Duras entre otros. Así como el trabajo sostenido durante años por Lacan con François Cheng, en torno a la poesía y el pensamiento chino, podríamos al menos encaminarnos tras la pista de este hacer no "con lo literario" sino *de lo literario* en el psicoanálisis, *entre crítica y clínica*.

No hace tanto hice el descubrimiento de un texto que dice de algo de esto que propongo, respecto de problematizar la relación psicoanálisis/literatura: *Pierre Bayard: Se puede aplicar la literatura al psicoanálisis?*¹⁰

De título provocador Bayard invierte los términos y las relaciones de poder en la operación de la aplicación de un campo sobre otro. Así leo su título, ante la advertencia de su autor respecto de la *imposibilidad* de la apuesta ya desde el acápite de Fernando Pessoa: *Todos los problemas son insolubles. De manera esencial, la existencia de un problema supone la inexistencia de una solución.* (Fernando Pessoa, *El libro del desasosiego*)¹¹

Incluso Bayard lo dirá directamente:

Este libro se propone intentar comprender las razones por las cuales el método de lectura que inventé y fui perfeccionando pacientemente a lo largo de los años, método que consiste en aplicar la literatura al psicoanálisis- se reveló, contra todas las expectativas, como un fracaso.¹²

Esto quizás nos diga, también, algo respecto a que existen relaciones de poder entre un campo y otro, primacías epistémicas, hegemonías discursivas etc., lo que no impide que ensayemos otros modos de concebir la relación entre campos.

Y a partir de la lectura de La Ilíada de Homero:

Lo que muestran o en todo caso confirman estas páginas inaugurales de Homero, es que los escritores no han esperado el advenimiento de la época moderna para interesarse en los conflictos psicológicos, ni en los lazos de deseo que se entretajan entre los seres. Al igual que los otros héroes de la guerra de Troya, para los cuales fácilmente podrían encontrarse análogos trances, Aquiles y Agamenón no son personajes monolíticos. Muy por el contrario, se desgarran entre sentimientos complejos, algunos de los cuales están directamente descriptos, y otros, sugeridos y supuestos por las acciones que resultan de ellos y por las interacciones en las que se integran. Y si bien el escritor no los somete a un análisis psicológico propiamente dicho, sí los pone en escena con la suficiente precisión como para que, a partir de ellos, se desprenda o pueda inspirarse alguna reflexión singular.¹³

¹⁰ Pierre Bayard. *¿Se puede aplicar la literatura al psicoanálisis?* Traducido por: Viviana Ackerman. Ed. Paidós, Buenos Aires; 2009.

¹¹ *Ibid*, p.6.

¹² *Ibid* p.7.

¹³ P Bayard op.cit p.9

Y entonces nos advierte acerca de la *aplicación del psicoanálisis a la literatura*:

Pues bien, la literatura aplicada ha sido creada precisamente contra este tipo de procedimientos, ya sea que se busque una significación inconsciente en la obra literaria o que se intente mostrar cómo el autor se ha adelantado a las teorías psicológicas modernas.

Pues tanto en uno como en otro caso, es a través de una teoría exterior, y no producida a partir de la obra, como esta es leída, y esa lectura orientada le impide desarrollar su propia teoría.

El hecho de percibir la obra a través de un sistema constituido, sea cual fuere el interés de dicho sistema, tiene como consecuencia no darle importancia a aquello que puede aportar de original a la reflexión sobre el psiquismo, y por lo tanto, no prestarle toda la atención que merece.

En efecto, cuando Homero presenta los sentimientos de los dos personajes no habla ni de conflicto ni de inconsciente, sino, por ejemplo, de un héroe que “discurre entre dos cosas” o que “revuelve sus pensamientos en su mente” antes de que venga una diosa a reconciliarlo consigo mismo. Por consiguiente, en el poeta hay un intento personal de producir una representación de nuestro funcionamiento psicológico, intento que merece ser respetado y estudiado como tal.

De hecho, existen dos maneras de no descuidar las representaciones que la literatura de la Antigüedad, pero también la de los siglos posteriores, nos ofrecen de la realidad psíquica. La primera, que intentaremos evitar, consiste, no sin cierto sentimiento de superioridad, en interesarse en las propuestas de los escritores, percibidas como etapas sucesivamente superadas, para elaborar modelos psíquicos. Ello con el trasfondo de una concepción progresista de la historia de las ideas, que se acercaría paulatinamente, con distintos grados de aproximación, a una verdad última.¹⁴

Y precisa:

La segunda manera, la de la literatura aplicada, consiste en tomar en serio esos modelos, no situándolos de un modo forzado en una progresión y aceptando la idea de que no son necesariamente inferiores en precisión o en belleza poética a los que van a elaborar más tarde los teóricos del psiquismo. Que los grandes sistemas de lectura de los siglos XIX y XX, de los que el psicoanálisis es el más representativo, no los han matado ni los han superado, sino que siguen vivos y merecen que se les dedique interés, por sí mismos y no a título de meras etapas¹⁵

Hay un punto que nos parece de particular interés dado que se cruza con cómo Lacan concibe la teoría en psicoanálisis.

En *De un Otro al otro* dice: “Tenemos relación con la teoría en la medida que ésta se aligera de la introducción de la función del plus-de-jour.”¹⁶ Leemos esta afirmación en principio ambigua en el sentido de que la teoría busca desembarazarse de su relación al goce, no tener nada que ver con él. Es por ello que el psicoanálisis: o no es teoría o es un tipo muy particular de teoría.

Ya desde Freud y su análisis de la *Gradiva* de W. Jensen, sabemos que la literatura permite otros modos de hacer con el goce, es una *operación erótica* particular:

¹⁴ Ibid p.11

¹⁵ P Bayard op.cit p.12

¹⁶ Jacques Lacan. El seminario. De un Otro al otro (1968-69) Paidós; Bs As;2008, p.18

El poeta no nos deja rastrear los influjos que hicieron caer a nuestro héroe en ese estado de extrañamiento respecto de la mujer; sólo nos pone sobre la pista de que esa conducta no se explica por su disposición {constitucional}, sino que más bien encierra en sí una pieza de necesidad subjetiva fantástica —complementaríamos por nuestra cuenta: erótica.¹⁷

Operación erótica que es también un hacer con la locura:

La propia señorita Zoé parece compartir nuestra concepción sobre el delirio del joven arqueólogo, pues la complacencia que expresa al final de su «despiadado, prolijo y aleccionador sermón» difícilmente pueda tener otro fundamento que su proclividad a referir desde el comienzo mismo a su persona el interés de él por Gradiva. Era eso lo que nunca hubiera esperado de él y lo que empero discernió como tal a pesar de todos los disfraces del delirio. En él, en cambio, el tratamiento psíquico por ella dispensado consumó su benéfico efecto; se sintió liberado, pues ahora el delirio era sustituido por aquello de lo cual no podía ser más que un reflejo desfigurado e insuficiente.¹⁸

Y en relación al psicoanálisis como *sistema de lectura* a que alude Bayard, hay quienes plantean allí el nudo de la cuestión. Así, Nicolas Garayalde dice en *Literatura y psicoanálisis: hacia una teoría de la lectura* : “(...) el aporte que el psicoanálisis puede hacer al campo de los estudios literarios no ocurre ni en la crítica ni en la literatura sino en la teoría y epistemología de la lectura.”¹⁹

Pero para no hacer lo que Bayard nos advierte, vayamos a lo que él dice:

(...)este libro está menos dedicado a la presentación de un nuevo método que a la dificultad de teorizar o, si se quiere, a los secretos de fabricación que la escritura, en su seguridad, tiende a disimular (las cursivas son nuestras). Todo texto crítico se basa en una serie de reducciones de la obra y en aproximaciones al pensamiento que son necesarias para su existencia, pero que le cuestan caro a la literatura. De modo que el estudio preciso de lo que funciona mal en un método particular puede contribuir, como algunos silencios del analista en la cura, a restituir a las obras un poco de su libertad de palabra.(el subrayado es nuestro)²⁰

Bayard llega a decir que lo que el psicoanálisis le hace a la literatura es un regalo envenenado:

Por consiguiente, detrás de la máscara del elogio, la teoría del saber endopsíquico es un regalo envenenado que el psicoanálisis le hace a la literatura. Pues el elogio es asesino. Bajo la fachada de un homenaje a la intuición de los escritores, lo que se establece sutilmente es una limitación considerable de su capacidad de invención. Es cierto que se les reconoce un saber, superior por añadidura -al menos por su anterioridad- al de la ciencia, pero este es inmediatamente limitado, canalizado, enmarcado. Lo que sabe la literatura es el psicoanálisis por venir.²¹

¹⁷ Sigmund Freud. El delirio y los sueños en la Gradiva de W Jensen (1906-7) Obras completas. Amorrortu, BsAs VIX p.39

¹⁸ Ibid p.31

¹⁹ Nicolas Garayalde. Literatura y psicoanálisis: hacia una teoría de la lectura; 2018 <https://www.academia.edu/38362156>

²⁰ P Bayard p.cit p.13

²¹ Ibid p.25

Más adelante dirá:

Lo que separa radicalmente la literatura aplicada de las otras metodologías críticas inspiradas en el psicoanálisis es pues la pregunta que se le formula a la obra (...) se pregunta lo que esta obra puede aportar de nuevo a nuestra reflexión sobre el psiquismo y, por lo tanto, de qué pensamiento original es depositaria.²²

Y entonces se tratará de que:

(...) la pregunta formulada a la literatura por la literatura aplicada no se sitúa más del lado del sentido inconsciente de la obra sino de su saber, o, mejor aún -pues es un dinamismo que hay que traducir-, de su pensamiento virtual.²³

Personalmente prefiero la primera formulación: la pregunta apunta al *saber de la obra*. La noción de pensamiento en psicoanálisis- al menos desde las consideraciones de Lacan al respecto- no cesa de ser problemática o a problematizar.

Saber de la obra que no equivale al saber de su autor/a, por cierto. Recuerden el comentario de Lacan a Marguerite Duras: "(...) Marguerite Duras resulta saber sin mí lo que yo enseño." Y fundamenta su homenaje: "(...) Que la práctica de la letra converja con el uso del inconsciente, es de todo lo que daré testimonio rindiéndole homenaje."²⁴

Hay en la práctica de la letra un saber que no sabiéndose a sí mismo, obra.

Retomemos a Bayard, quien tensando aún más los hilos, propone:

(...) este pensamiento es irreductible al sentido inconsciente construido por el modelo freudiano, que no agota sus proposiciones. Que consiste en una capacidad específica de lectura del mundo psíquico, capaz de esclarecerlo de una manera original. Y que, en tal sentido, merece ser estudiada por sí misma.²⁵

A pesar de ser muy crítico con Freud y con Lacan, Bayard reconoce en este último "la manera como inventa sin cesar conceptos a partir de su lectura de las obras, lo emparenta nítidamente con lo que llamamos literatura aplicada."²⁶

Parafraseando a Jean Allouch en su texto "*Hablar ya es escribir*"²⁷, diremos: *Leer es ya escribir...* Lacan lector, da cuenta cabal de ello.

En relación a la poesía son muchas las ocasiones en que Lacan se refiere a ella, en tensión con la práctica del análisis.

²² P Bayard p.cit p.36

²³ Ibid p.38

²⁴ Jacques Lacan. Homenaje a Marguerite Duras, del arrebato de Lol V Stein (1965) *Autres écrits*, Ed. du Seuil, Paris, 2001, p. 191-197

²⁵ Ibid p.38

²⁶ P Bayard op. cit p.29

²⁷ Allouch J., "Hablar ya es escribir", revista ñacate de la *École lacanienne de psychanalyse*
<http://www.revistanacate.com/articulos/hablar-ya-es-escribir/>

En el seminario *Las psicosis*, dirá:

Hay poesía cada vez que un escrito nos introduce en un mundo diferente al nuestro, y (...) lo hace nuestro también (...) La poesía es creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica con el mundo.²⁸

En *Los Cuatro Conceptos*... Lacan se refiere a la dimensión escondida del poema.

Más escondida de lo que piensan -dice-, pues no basta con que yo haga surgir la guadaña que usa Júpiter para inundar la tierra con la sangre de Cronos.²⁹

En *L'insu*... señalará que: "la poesía (...) es efecto de sentido, pero también efecto de agujero."³⁰

En variantes de la cura-tipo: "No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego a más, en mi técnica, a lo que ella sostiene. Yo no soy bastante poète".³¹

O en *Lituratterre*:

Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que no vira a lo literal más que si pueden hacer este mismo viraje en todo momento. Solamente así pueden tomarse por el agente que lo sostiene (...) Lo que se revela de mi visión del aluvión en cuanto a lo que domina la tachadura, es que al producirse entre las nubes esta se conjuga con su fuente. Es justamente a las nubes donde Aristófanes me llama para descubrir lo que ocurre con el significante, es decir, el semblante por excelencia, si es por su ruptura que de ellas llueve este efecto, cuando se precipita lo que era allí materia en suspensión (...) ³² (el subrayado es nuestro)

En *Televisión*:

La virtud que designo con la gaya ciencia es un ejemplo de ella, por manifestar en qué consiste: no en comprender, en morder en el sentido, sino en pasar rosándolo lo más cerca posible.³³

Y tomando la advertencia de Heidegger en *De camino al habla*: "Porque ahora veo todavía más claramente el peligro: la lengua de nuestra conversación destruye

²⁸ Lacan J., El Seminario 3. Las Psicosis. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984, p. 84.

²⁹ Lacan J., El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires. 198.,6, p. 255-6.

³⁰ Lacan, J., El Seminario 24, *L'insu qui sait de l'une-bevue s'aile a mourre.*, clase del 17/ 5 / 77

³¹ Lacan J., en *Escritos I*, "Variantes de la cura-tipo", Siglo XXI ed., 1985. p. 110.

³² Jacques Lacan. *Lituratterre*, 1971; <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2012/04/jacques-lacan-lituratterre-1971-version.html>

³³ Jacques Lacan. *Televisión* (1973) <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/04/jacques-lacan-television-1973.html>

continuamente la posibilidad de decir aquello de lo que hablamos,"³⁴ nos preguntamos si con la lengua con la que decimos-escribimos el psicoanálisis no pasará algo similar.

Cuenta François Cheng, quien mantuvo con Lacan años de encuentros, movidos por una enorme curiosidad de este último en relación a la escritura china:

(...) lo que fascina a Lacan, sin embargo, son esos signos escritos como sistema. Un sistema que está al servicio de la palabra, aunque guardando una distancia con relación a ella (el subrayado es nuestro). Como cada ideograma forma una unidad autónoma e invariable, su poder significante sólo se diluye poco en la cadena. De este modo, siendo capaz de transcribir fielmente la palabra, el sistema también puede, por todo un proceso de elipsis voluntaria y de combinación libre, engendrar en su seno un juego abierto, sobretudo en el lenguaje poético donde, en el interior de un signo y entre los signos, el Vacío-central juega a pulverizar el dominio de la linealidad unidimensional.³⁵

Y concluye:

A propósito de esto, recordemos que me he despedido de Lacan hacia 1974 para consagrarme precisamente a la redacción de una obra acerca de la escritura poética china. Esta obra, publicada en 1977, atrajo toda la atención de Lacan. En una carta fechada el 22 de abril de 1977, me escribe: «He tenido en cuenta su libro en mi último seminario, diciendo que la interpretación -es decir lo que debe hacer el analista-debe ser poética [palabra subrayada por Lacan]».³⁶

Algo de cómo hacer de otro modo con el vacío, quizás podamos, también, aprenderlo del decir poético.

³⁴ M Heidegger. De camino al habla (1950-59)

https://www.academia.edu/15269284/DE_CAMINO_AL_HABLA_MARTIN_HEIDEGGER

³⁵ François Cheng. Lacan y el pensamiento chino, 2000.

<https://es.scribd.com/document/185023263/Lacan-y-El-Pensamiento-Chino-F-Cheng>

³⁶ *Ibíd.*